

La palabra.

A diferencia de todos los mitos de la creación en los que la divinidad inmola su naturaleza, en los que el mundo brota de su fecundidad natural, en los que, por ende, la creación se explica como un despliegue, como un cobrar forma, como un parto de la divinidad, en los que la creación es una parte de la naturaleza divina y los dolores de la naturaleza, los dolores de su parto y de su desvanecerse, son los dolores de la misma divinidad— frente a todos estos mitos, el Dios de la Biblia es y sigue siendo totalmente Dios, totalmente creador, totalmente el Señor, y su creatura sigue siéndole totalmente sometida y obediente, ensalzándole y adorándole como Señor. Dios no es nunca la creación: siempre es el creador. Dios no es la substancia de la naturaleza: no se da en la Biblia algo que lo limite a su obra. — como no sea su palabra. "Dios dijo..." La única continuidad entre Dios y su obra es la palabra, es decir, "en sí" no existe aquí ninguna forma de continuar, si falta la palabra, el mundo se viene abajo, en un vacío sin fondo.

Y esta palabra de Dios no es su naturaleza, ni tampoco su esencia, sino su mandamiento. Es el mismo Dios quien, en esta palabra, piensa y crea, pero lo es precisamente como quien desea salir al encuentro de la creatura como creador suyo. La actividad creadora de Dios no constituye su naturaleza, su esencia, sino su voluntad, su mandamiento, en el que se nos entrega a sí mismo tal como corresponde a su deseo. Que Dios crea con la palabra significa que la creación es mandato, decreto divino, y que este decreto es libre. Dios habla, es decir, crea en absoluta libertad, e incluso en su crear permanece totalmente libre frente a su obra. Dios no queda atado a su obra, sino que vincula su obra a sí mismo. No penetra substancialmente en su obra, sino que la única relación con su obra reside en su decreto, es decir, Dios está en el mundo sólo y en la medida en que está más allá del mundo. Dios está en el mundo como palabra, y solo en ella está absolutamente. Solo en la palabra que él pronuncia para crear conocemos al Creador. Por eso cuando Dios, dijo creo. De igual manera su palabra tiene la capacidad de transformarnos. De eso hablaremos hoy. (Tomado de Dietrich Bonhoeffer).